

POESÍA EN LA TERRAZA

#74

*EL BOSQUE
SUTIL.
LA SANGRE
DORADA
DE LAS
HORAS*

CONSUELO ITURRASPE

ALAN LA VEGLIA

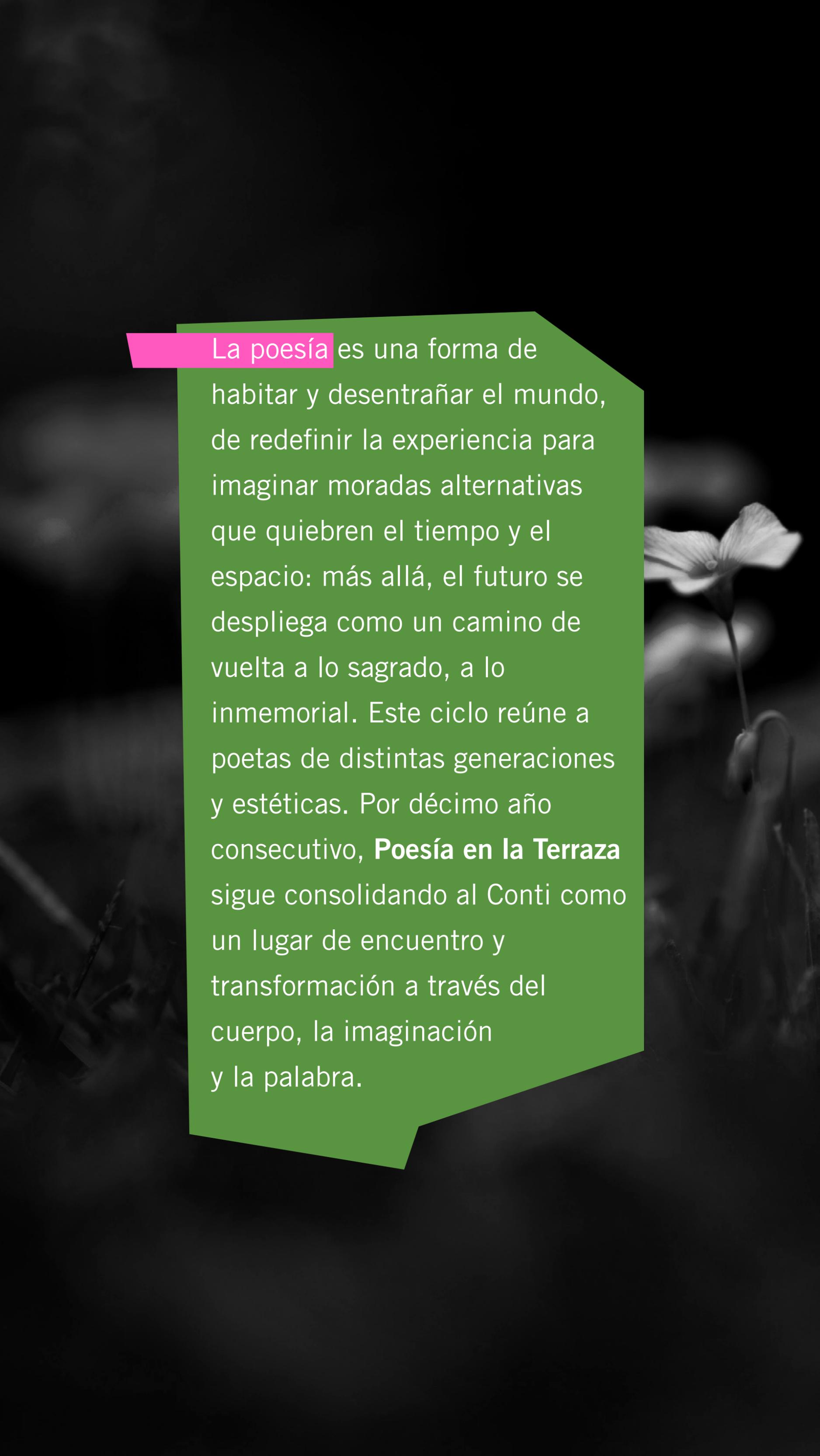
MARÍA ROSA MALDONADO

ALEJANDRO MÉNDEZ CASARIEGO

IVANA ROMERO

SABRINA USACH

COORDINAN: FLORENCIA DEFELIPPE Y VERÓNICA PÉREZ ARANGO



La poesía es una forma de habitar y desentrañar el mundo, de redefinir la experiencia para imaginar moradas alternativas que quiebren el tiempo y el espacio: más allá, el futuro se despliega como un camino de vuelta a lo sagrado, a lo inmemorial. Este ciclo reúne a poetas de distintas generaciones y estéticas. Por décimo año consecutivo, **Poesía en la Terraza** sigue consolidando al Conti como un lugar de encuentro y transformación a través del cuerpo, la imaginación y la palabra.

CONSUELO ITURRASPE

Clonazepam

Debería haberte dicho algo brillante.
El abandono no es un barco
que zarpa a la mañana, por ejemplo.
Ahora dormís y se te escapa
que yo también puedo
hacerte cosquillas en la nuca
leyendo en voz alta libros
escritos por mujeres.
Este año hubieron pérdidas,
sopló el viento
sobre nuestros ojos inflamados,
pero el que viene, por favor cambiemos
pastilla por poema.
Si dormimos,
cómo vamos a escuchar el mar,
quién va a ofrecer la espera,
qué van a iluminar los veladores.



ALAN LA VEGLIA

En el invierno de 2011

disparé, por primera vez,
un arma. Un viejo Colt
que guardábamos
en la cajuela del Renault.

Desde el estanque
los gansos ascendían
espectrales y hermosos, al amanecer.
Agradecí
la brutalidad de sus corazones,
el aceite de mi lámpara
que moría en el pasto,
el agua imantada de niebla.

Todo animal es un santuario, dijiste
y colocaste
el revólver en mis manos
para que conozca
los huesos del milagro.



MARÍA ROSA MALDONADO

Deshielo a mediodía

En *El cielo a medio hacer*, 1962

El aire matinal repartió sus cartas con sellos incandescentes.
La nieve iluminó y todos los pesares se alivianaron: un kilo pesaba
apenas setecientos gramos.

El sol estaba alto sobre el hielo, volando por el lugar, caliente y frío
a la vez.

El viento avanzó lentamente como si empujase un cochecillo de niño
frente a sí.

Las familias salieron, vieron cielo abierto por primera vez
en mucho tiempo.

Estábamos en el primer capítulo de un relato muy intenso.

El resplandor del sol se adhería a todos los gorros de piel,
como el polen a los abejorros,
y el resplandor del sol se adhirió al nombre INVIERNO
y se quedó allí hasta que el invierno hubo pasado.

Una naturaleza muerta de troncos, en el lago, me puso pensativo.

Les pregunté:

«¿Me acompañan hasta mi niñez?» Respondieron: «Sí».

Desde la espesura se escuchó un murmullo de palabras
en un nuevo idioma:

las vocales eran cielo azul y las consonantes eran ramas negras
y hablaban
muy lentamente sobre la nieve.

Pero la tienda de saldos, haciendo reverencias con su
estruendo de faldas,
hizo que el silencio de la tierra creciese en intensidad.



ALEJANDRO MÉNDEZ CASARIEGO

干ばつ

En *La mujer del samurai*,
La gran Nilson, 2019

Este año se ha aposentado
la sequía
en la tierra

Insidiosa se lleva
la savia, el fluir, los brotes
los últimos matices
la densidad del aire
los olores

Yo me siento sobre los talones
y la observo
acomodarse en mí
como si me conociera
como si siempre
hubiese estado allí.



IVANA ROMERO

Los peces abisales

(Para Gabby De Cicco)

A veces hay que abrir el corazón.
Indagarlo como quien explora un mar nuevo
que se resiste a la conquista.
En esa cartografía faltarán datos.

No figura un hueco
ni una gruta cubierta de algas,
tampoco cierto fondo
donde se multiplican los peces abisales.

Si aún así el corazón se abre,
es necesario que su agua brote. Y suba,
inundando las coordenadas.
Sentir la sal contra la herida, la fe, el hedor.

Que se destejan esos hilos antiguos,
las sogas
cubiertas de arena.

Que irrumpa un nuevo latido. Que irrumpa.
A no asustarse.

El monstruo siempre vive al fondo
de la caverna.

Desplegará sus branquias, sus aletas,
su columna vertebral altísima,
hecha con restos fósiles.

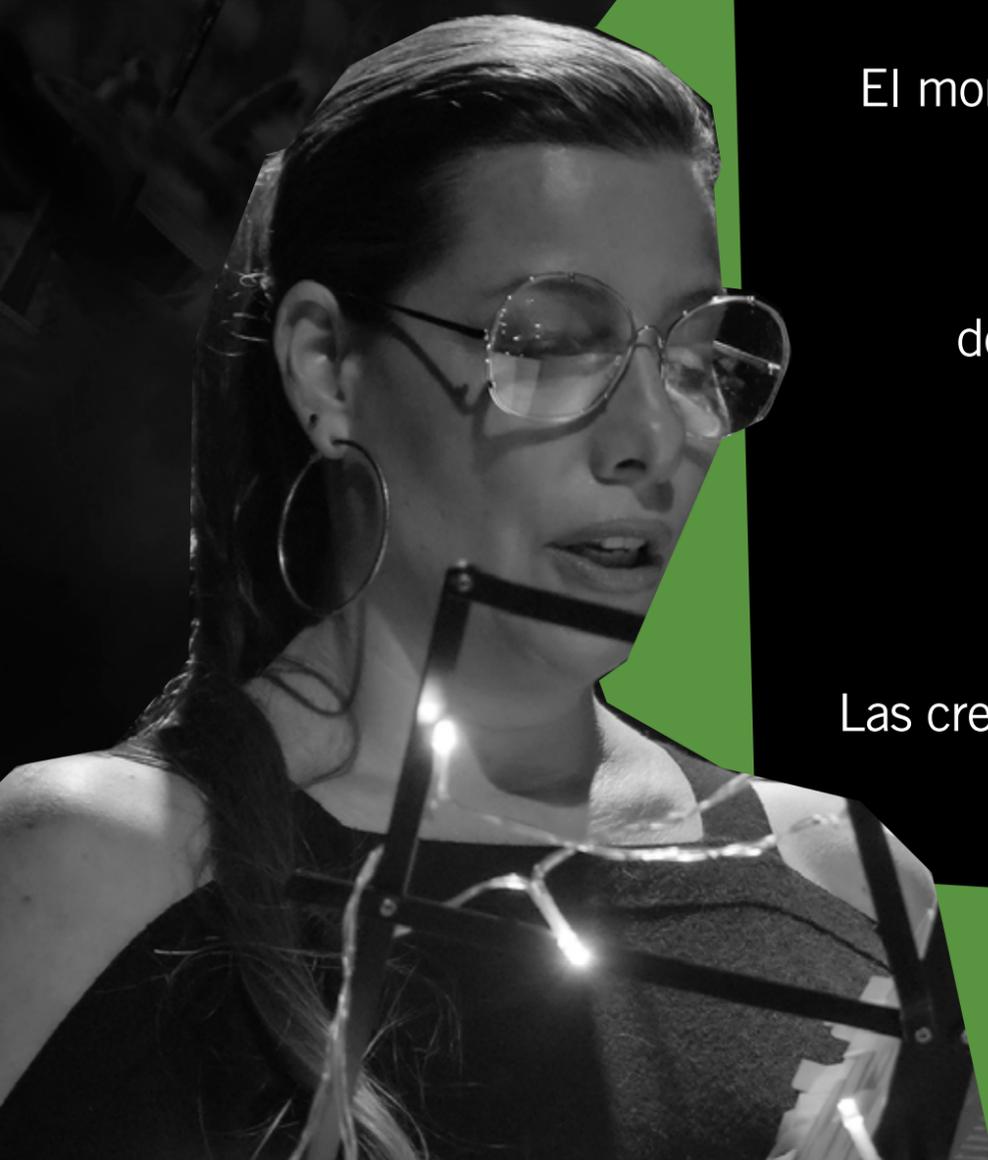
Los líquenes huirán, dispersos
como una constelación acuática
que señala el camino.

A no asustarse.
El monstruo ya no está ávido de sangre.

Ahora sólo quiere guiarte
mansamente
hacia ese centro tan limpio
donde todo comienza una vez más,
a esa memoria infinita
incesante

por la que vuelve a correr
un nuevo rumor del agua,
un hilo.

Las crestas doradas del oleaje, allá lejos.



SABRINA USACH

barroco

En *la triza en el sueño -12 poemas a luca prodan-*,
Caleta Olivia, 2022

los vivos deberían saber que la primera luz
les pertenece a los cementerios:

¿puede esta piedra y su tibieza proteger tus huesos
del enjambre que cabalga buscando la herida? blanca
amorfa asimiló tu extranjerismo tu imprecisa quietud

—entiendo que amanece y que cualquiera podría leer
en esta parte de avellaneda “luca no ha muerto”—

¿desde cuándo piedras lejanas cumplen sus destinos
en jardines ebrios de ciudad? acaso fue el gesto
de tu hermano decidido a ofrecer la simple
evidencia de lo que canta y brilla más allá del tiempo

no —dirás— de lo que ladra e implosiona subterráneo

en este barrio gris sobra mármol esculpido sobran cruces
levantadas hacia el cielo yo finjo ser una desconocida
me hincó ante tu piedra con la levedad de una abeja
a punto de perder la vida y es cuando la beso que un rayo
atraviesa mis oídos como una aguja en la memoria



Benteveo

¿Cuándo empezó a ser un lugar la noche,
un lugar, no una hora,
cuándo con su jarabe negro negro
entró a manchar la luz?

Bebíamos birras, tragábamos la sangre dorada de las horas.
Éramos el sentido del luminoso verano.
Fe en lo oculto, en genios que surgirían
de grietas singulares.

Nada de amor en las vidrieras, en todas estas camisas apiladas.
Nada que esperar en el declive del aire curvo.
La luz es un incidente: ningún milagro.
Nadie a quien preguntarle qué falló.

He soñado de mañana con aquel silencio,
el olor del tiempo en un antiguo muro.
A lo lejos el benteveo y su insistente pregunta:
no entiendo lo que dice, no sabría contestar.

Beatriz Vignoli

POESÍA EN LA TERRAZA

#74

Área de Literatura del Conti